

El caos que nos hizo apreciar las cosas pequeñas

De repente, todo cambió. Un abrazo dejó de ser el refugio que siempre fue y un beso se convirtió en un arma letal. El caos llamó a nuestra puerta de manera inesperada, poniendo nuestra vida patas arriba en unos pocos segundos; sembrando inquietud, miedo y desolación. Sin embargo, la esperanza nunca nos soltó la mano, la imaginación jamás se separó de nosotros, los libros nunca nos había teletransportado a lugares tan remotos ni los vecinos habían sido pilares tan esenciales. Esta fue nuestra vía de escape, la única que nos ayudó a mantener la cordura en tiempos de locura, desorden e incertidumbre.

Pseudónimo: la poetisa.